

Reseñas de Libros / Book Reviews

Blanc Altemir, Antonio: *La Unión Europea y el Mediterráneo. De los primeros acuerdos a la Primavera Árabe*. Madrid, Tecnos, 2012, 288 pp.

Por Miguel Ángel González Claros.
(Universidad de Cádiz)

Las relaciones euromediterráneas presentan en la actualidad un estancamiento con los Países Socios Mediterráneos (PSM) que precisan un nuevo replanteamiento, un nuevo enfoque tras la primavera árabe. La idea de estabilizar el Mediterráneo a través del desarrollo y el libre comercio contra el islamismo radical no ha resultado máxime cuando la propia Unión Europea (UE) ha consolidado a su vez regímenes autoritarios que han caído ante la presión de los pueblos y han dejado un panorama incierto en la región.

El autor del presente libro nos expone las relaciones entre la UE y los países del Mediterráneo en los últimos cincuenta años. Desde la década de los setenta las entonces Comunidades Europeas establecieron una variedad de acuerdos de distinto alcance y contenidos como los de asociación y los acuerdos comerciales con los países vecinos de diferentes ámbitos temporales. La carencia de un modelo general común a tales acuerdos provocó falta de coherencia en un momento donde los propios socios comunitarios carecían de instrumentos adecuados. Con la Política Global Mediterránea (PGM) como por la Política Mediterránea Renovada (PMR) se trató de fortalecer las relaciones de la CEE con los países socios mediterráneos desde un enfoque más global y equilibrado. Se potenció el ámbito comercial y la cooperación técnica y financiera pero tal pretensión quedó en mermada por el hecho de que las negociaciones fueron bilaterales lo que impidió establecer un gran acuerdo marco todo ello enrarecido por la primera crisis del Golfo a principios de los noventa.

Desde un primer momento para el conjunto de los países europeos el fortalecimiento de la seguridad y la intensificación de la cooperación

ha de ser un motor de estabilidad en la región. Así en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa y en sus posteriores reuniones a lo largo de los ochenta y noventa aparecen capítulos dedicados a las cuestiones de seguridad por los que van tomando mayor interés los países mediterráneos de la ribera sur. Un nuevo intento surge con la propuesta de una Conferencia de seguridad y Cooperación para el Mediterráneo (CSCM) donde se incorpora una serie de principios como el de la realidad plural de la región y una primera definición de los tres cestos: seguridad, cooperación y dimensión humana. Pero va a ser el conflicto del Golfo el que va a dejar en suspenso esta propuesta global a favor de una serie de iniciativas de cooperación subregional como el Grupo 4+5 o el Grupo 5+5. De los diversos encuentros se podía deducir la sensibilidad por los temas mediterráneos en ambas orillas así como el inicio de diálogo permanente de temas prioritarios como reforzar la cooperación, la emigración, la gestión de la deuda, autosuficiencia alimentaria, instituciones financieras, etc. En definitiva se trataba de frenar las múltiples amenazas de desestabilización económica, política y social que se percibían en el Mediterráneo con un incremento de la cooperación entre la UE y los PSM.

Como resultado de todos estos procesos y con el deseo de reorientar las relaciones entre ambas partes se celebró la Conferencia de Barcelona de 1995 entre los quince estados miembros y sus doce socios mediterráneos. La nueva concepción pasaba por el establecimiento de un “partenariado” global en torno a tres pilares: cooperación política y seguridad, cooperación económica y financiera y cooperación social, cultural y humana. Los objetivos a alcanzar perseguían la estabilidad, el libre comercio y la ayuda financiera a los socios del sur a través de los continuos programas MEDA, pero los logros alcanzados a lo largo de estos años, en la continuidad del proceso euromediterráneo a través de las sucesivas conferencias, han sido muy modestos e insuficientes dada las divergencias de intereses entre ambas orillas.

El autor se detiene en el análisis de los tres “cestos” que componen las realizaciones del Proceso euromediterráneo (PEM). En relación con la seguridad en los años transcurridos desde la conferencia de Barcelona ha ido evolucionando en paralelo a las circunstancias que se han desarrollado en la región. El conflicto argelino, el conflicto de Kosovo, el problema del Sahara y por el siempre presente conflicto árabe-israelí dificultaron las líneas de actuación tanto en el ámbito regional, como subregional y bilateral. Actualmente con las turbulencias desarrolladas recientemente en Túnez, Libia, Egipto y la deriva de la situación en Siria e Irán dibujan un escenario de alto riesgo, de gran inestabilidad que requerirá mayores y más eficaces esfuerzos de cooperación.

Desde la Conferencia de Barcelona se ha desarrollado una intensa actividad económica que ha afectado tanto al ámbito gubernamental como al sector privado. Siendo los avances más significativos en el sector de la energía, turismo, pesca entre otros. Pero la gran dificultad ha estado en la insuficiencia de los recursos económicos aportados, pues dado el nivel de subdesarrollo de las riberas sur y oriental mediterráneas es preciso el estímulo a la inversión privada insuficientes hasta el momento. En cuanto a la creación de una zona de libre comercio facilitadora de la circulación de bienes, servicios y capitales, se ha manifestado muy complejo en la región mediterránea dado la debilidad estructural, la escasa diversificación los PSM y la falta de infraestructura. No obstante algunos avances en este terreno y dada la situación actual de procesos de cambios en los países árabes, es cuestionable el modelo hasta ahora seguido de que el libre comercio implicaría el desarrollo y democratización de los PSM. En relación a la cooperación cultural y la cooperación entre las sociedades civiles los progresos realizados son modestos siendo la cooperación en materia de justicia, seguridad y migración donde ha habido mayores niveles de intereses entre la UE y los PSM.

Ante la perspectiva de la nueva ampliación de la UE con los países de la Europa Central y Oriental, la UE adoptó la Política Europea de Vecindad (PEV) preocupada por los posibles riesgos de fractura entre los vecinos del Este y del Sur ofreciendo a los nuevos vecinos una relación privilegiada sin llegar a la adhesión. El problema de las diferencias existentes entre los

diversos países llevó a la UE a un enfoque diferenciado, a un refuerzo bilateral y progresivo, en detrimento de la dimensión regional planteada en el Proceso de Barcelona. Tal enfoque particularizado ha tenido consecuencias diversas en la medida que los países se han acercado en diversos ámbitos, como la reforma política, intercambios comerciales, justicia, energía, entre otros, al modelo de la UE. La articulación de la PEV se ha ido materializando en los llamados Planes de Acción con cada uno de los países vecinos con vista de que cada uno de ellos se comprometa a llevar a cabo un proceso de reformas políticas y económicas a cambio de incentivos financieros de la UE a través del Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación (IEVA). No obstante los esfuerzos realizados, los logros han sido muy modestos y aunque la fijación de la UE por la cuestión de la seguridad y estabilidad en la región mediterránea, bien patente en la PEV, ha mostrado profundas contradicciones como se ha reflejado recientemente en el mundo árabe.

Una nueva etapa de la política mediterránea de la UE ha sido la Unión por el Mediterráneo (UpM), propuesta lanzada por el candidato a la presidencia francesa, Nicolás Sarkozy. Tras un primer momento de incertidumbre en las instancias comunitarias que rebajaron las ambiciones políticas iniciales del candidato francés y el recelo alemán por motivos de financiación en los siguientes tres años de su desarrollo la UpM ha tenido que enfrentarse a tres serias dificultades. Su propio inicio coincidió con el estallido de la crisis económica que ha afectado de manera muy negativa a la contribución financiera de la UE a la UpM y a la Inversión Extranjera Directa (IED) en los PSM. Por otra parte tal como sucedió en el Proceso de Barcelona, la UpM no ha podido liberarse de la influencia negativa del conflicto de Oriente Medio. Por último, la entrada en vigor del Tratado de Lisboa en 2009 ha añadido incertidumbre sobre algunos órganos específicos creados por la UpM como son la Copresidencia, la Alta Representación y si estos órganos están adecuados a los fines que persiguen.

A todo ello hay que añadir que tras las turbulencias acaecidas en el mundo árabe la UpM como proyecto está paralizado. No obstante el surgimiento de la primavera árabe ha de interpretarse como una gran oportunidad para relanzar las relaciones euromediterráneas, siendo la UpM el marco regional actual para promover la democratización de la región con

un apoyo claro a la transición política, económica y social tanto a los países de la ribera sur como a los del este mediterráneo.

Aunque los factores desencadenantes de la primavera árabe son complejos y diversos, en todos los países afectados existían regímenes autocráticos que trataban a sus poblaciones con arrogancia y desprecio sin el más mínimo respeto a los derechos y libertades individuales e incapaces de crear las condiciones suficientes de desarrollo para la mayoría de la población, en particular la población joven en esta nueva sociedad de las nuevas tecnologías difíciles de controlar por los aparatos represores de los regímenes autocráticos. En países de la ribera sur como Túnez y Egipto, la UE aceptó interlocutores corruptos con el pretexto de crear una muralla de contención contra el islamismo radical que al mismo tiempo canalizara los flujos migratorios hacia el Norte.

Otro tanto con Libia y Argelia en aras del condicionamiento democrático pero que ha conducido al inmovilismo, a la frustración de sus poblaciones y paradójicamente se ha alimentado el extremismo político. La posición de la UE ante las revueltas árabes ha tenido un bajo perfil que ha ido a remolque de otras organizaciones e iniciativas. La capacidad de reacción de sus instituciones se han visto claramente sobrepasada por los acontecimientos que se iban desarrollando en estos países. Caso bien distinto es Siria, país clave en las alianzas establecidas en el Oriente Próximo. Tal posición ha llevado tanto a la UE como a la diplomacia norteamericana tomar, en un primer momento, una actitud de prudencia bien diferente a la adoptada contra Libia, todo ello explicado por la posición de Rusia y China. No obstante las presiones se han intensificado como es el caso de Turquía y de la propia UE que ha ido adoptando un tono de mayor dureza tras las graves represiones del régimen sirio en el país.

El Mediterráneo Sur necesita una visión integradora, una integración subregional y el codesarrollo a la vez de los PSM. El surgimiento de la *primavera árabe* ha de ser una gran oportunidad para relanzar las relaciones euromediterráneas, siendo la UpM el marco ideal para promover la democratización de la región y el motor de la reestructuración de las relaciones entre ambas riberas que supere el actual estancamiento en que aquéllas se encuentran. Para ello lejos de convertirse en un espectador pasivo, la UE debe implicarse plenamente en apoyar los procesos democráticos

en marcha, en potenciar a los países que se muestren decididos a compartir valores de justicia social, de respeto a los derechos y libertades fundamentales, de buena gobernanza, de plantearse reformas políticas y económicas necesarias. Estos deben ser los ejes del nuevo enfoque y para ello la UE debe mostrar una nueva actitud, mucho más decidida y definida ante esta cuestión.

Así el autor plantea una reestructuración de las relaciones euromediterráneas basadas en los anteriores ejes en los que el papel de la sociedad civil, dentro del pluralismo y diversidad de las sociedades árabe y con apoyo libre de los medios de comunicación de masas, debe desempeñar un papel activo. Junto a ello el fortalecimiento de la cooperación sectorial como son el medio ambiente, el cambio climático, el transporte, la energía, la educación y la innovación, el sector agrícola y el desarrollo rural entre otros. Por último y no de menor importancia en este nuevo marco la necesidad de un nuevo marco financiero, en particular en aquellos estados donde se ha producido un cambio político tras las revueltas.

Los recientes acontecimientos en el mundo árabe ha puesto de manifiesto el error de la *realpolitik* que ha practicado la UE y ha generado un panorama incierto en la región que debe impulsar por parte de ésta una reacción coordinada que identifique las prioridades y favorezca el fortalecimiento de sus intereses en la región mediterránea compatible con una posición comprometida de apoyo a los procesos democráticos y de apertura en los PSM

Coulter, Gerry: *Jean Baudrillard: from the Ocean to the desert or the Poetics of Radicality*, New Smyrna Beach, Florida, Intertheory Press, 2012, 190 pp.

Por Maximiliano E. Korstanje
(Universidad de Palermo, Argentina)

Cuando Jean Baudrillard proclamó que la modernidad traería el fin de la historia como la conocemos, muchos intelectuales pusieron el grito en el cielo. Hoy a unos años de su fallecimiento, uno de los expertos más reconocido en lo que respecta a los estudios de Baudrillard, Gerry Coulter, nos trae un libro que da un panorama holístico de sus principales tesis, contradicciones y genialidades. Para una mejor comprensión del pensamiento de